

Estrategias femeninas de desestabilización del campo intelectual en *Mi vida con Enrique Gómez Carrillo* de Aurora Cáceres

[Ensayo presentado en el XXIII Coloquio de Estudiantes de Literatura de la PUCP, 2018]

JOSÉ LUIS GAMARRA LA ROSA

M*ivida con Enrique Gómez Carrillo* de Aurora Cáceres se publica en 1929 bajo la forma de un diario íntimo que cuenta los diez meses que duró la convivencia matrimonial,

en 1906, entre el cronista modernista Enrique Gómez Carrillo (1873-1927) y la escritora peruana Zoila Aurora Cáceres (1877-1958). Si bien el diario se publica dos años después del fallecimiento del cronista, la obra problematiza las tensiones del campo intelectual de entre-siglos,

especialmente, en relación con la profesionalización de la escritora y las nuevas experiencias de la feminidad.

En el presente ensayo se discute el modo en que el diario de Cáceres configura una crítica al campo intelectual desde una subjetividad femenina antinormativa. En este

sentido, la exhibición de lo íntimo servirá como estrategia de desestabilización de dicho campo, al mostrar sus contradicciones y sus mecanismos de control y subordinación. Resulta interesante examinar el lugar que ocupa la escritura femenina en las políticas culturales del modernismo, así como las estrategias discursivas que emplearon las escritoras para subvertir los discursos dominantes de entre-siglos.

1. LA MUJER EMANCIPADA Y LOS HOMBRES DE LETRAS

Situar la obra de Aurora Cáceres en un campo intelectual determinado es una tarea compleja, puesto que las redes intelectuales que teje su obra están mediadas por los múltiples desplazamientos, voluntarios e involuntarios, que la escritora realizó a lo largo de su vida. No obstante, algunos espacios en su trayectoria intelectual marcarán hitos fundamentales en la concepción de su proyecto creador. De este modo, 1895 supone un año decisivo en la formación de la escritora, quien llega a Buenos Aires en compañía de su padre, el expresidente y héroe nacional Andrés Avelino Cáceres, tras el exilio al que se ven forzados luego del enfrentamiento entre caceristas y pierolistas. En la ciudad porteña, Aurora Cáceres entra en contacto con un grupo importante de escritoras e intelectuales peruanas, que venían luchando por posicionar a la mujer en los fueros del campo intelectual latinoamericano¹.

En este contexto, a los diecinueve años, Cáceres publica sus primeros artículos y cuentos. Entre

los artículos de esta primera etapa destaca “La emancipación de la mujer”, publicado en el periódico *Búcaro Americano* (1896-1908), dirigido por Clorinda Matto de Turner. En dicho artículo, la autora reflexiona sobre la compleja situación de la mujer intelectual a finales del siglo XIX:



Aurora Cáceres. Fuente: *Álbum personal* de Zoila Aurora Cáceres. Repositorio PUCP.

Triste, tristísima es la condición de la mujer sudamericana. Ofuscada por el pasajero amor del hombre querido, no medita en el lamentable rol que desempeña en la humanidad [...]. Asombro causa el que personas que llevan una vida de sumisa servidumbre sean contrarias a toda idea de

libertad. Ni siquiera piensan en lo injustas que son las leyes para con ellas. Muchas veces se oye decir entre las mismas señoras: ‘Qué censurable es el que una mujer se dedique a las letras’; y si se trata de las ciencias, mucho peor, llevándolas su error hasta el extremo de lanzar anatemas contra la mujer emancipada que vive bajo el duro trabajo de la lucha por la existencia (*Búcaro Americano*, año 1, número 6, 1896).

En esta cita se observa un aspecto clave del proyecto creador de Cáceres, la necesidad de que el género femenino asimile la idea de libertad como principio generador de la emancipación de la mujer sudamericana. La autora cuestiona la construcción de una narrativa romántica, que encubre una relación de poder en la cual la mujer queda supeditada.

En 1902, Cáceres viaja a Europa junto con su padre. En París, ingresa a la Escuela de Altos Estudios Sociales de *La Sorbonne*, en donde “fue la primera mujer graduada, habiendo merecido caluroso elogio su tesis sobre el ‘Feminismo en Berlín’” (Cáceres 1929a: 6). En este año, además, se realiza el primer intercambio epistolar con Enrique Gómez Carrillo. En su diario personal, la escritora da cuenta de esta primera aproximación, en la que se aprecia su posicionamiento en el circuito periodístico finisecular: “Recibí una carta del director de *El Liberal* de Barcelona: me dice que en lo sucesivo le envíe mis artículos por el conducto del corresponsal de París, E. Gómez Carrillo, conforme

es costumbre, quien tendrá la satisfacción de ponerse a mis órdenes” (Cáceres 1929b: 13). De igual modo, por estos años, su labor como activista social a favor de la defensa de los derechos de la mujer es muy prolífica: en Europa, entrevista a diversas agrupaciones feministas (Valdivia 2018: 158) y de regreso al Perú, en 1905, funda el *Centro Social de Señoras* (Movimiento Manuela Ramos 2003: 40).

En febrero de 1906, Aurora Cáceres retorna a París. En la Ciudad Luz, entra en contacto con algunas de las figuras más destacadas del circuito literario y periodístico hispanoamericano: Rubén Darío, Miguel de Unamuno, Luis Banafoux, Amado Nervo, Manuel Ugarte, Enrique Gómez Carrillo, todos ellos comentaristas de su obra. Darío fue testigo de su boda y prologuista de su libro *Oasis de arte* (1911). En dicho prólogo, el poeta nicaragüense resalta los matices que desde la mirada masculina debía poseer la escritura femenina: “Confieso ante todo que no soy partidario de las plumíferas, que Safo y Corina me son muy poco gratas [...]. Ahora, una literatura discreta, un escribir como se borda, o se cuida una flor, una manifestación de impresiones y sensaciones, sin dogmatismo ni pedanterías, confieso que suele ser en ocasiones no solamente excusable sino encantador” (1911: vii-xi). En consonancia con la confianza de Darío, Unamuno comenta su libro *La ciudad del sol* (1927). Allí el escritor español señala que: “tanto como en general me fastidian las escritoras, gusto de las mujeres que escriben como usted, [...] lo que mejor cuadra a una mujer, [es] la impresión rápida del detalle, [y] el sentido de lo real” (citado en Cáceres 2007: 75). Como se observa a partir de la lectura de estos comentarios, el campo intelectual de entre-siglos se construye a partir de una mirada masculina que asigna valores específicos

a la escritura femenina: discreción, delicadeza, sensibilidad y sentimentalidad. De esta manera, el diario de Cáceres, desde su escritura íntima y estratégica, buscará subvertir esta lógica fundada en una fraternidad hegemónica masculina.

2. EL DIARIO ÍNTIMO: LECTURAS Y VISITAS PROHIBIDAS

El diario de Aurora Cáceres inicia con una escena de lectura que dice mucho sobre el temor que causaba en esa época la exposición de ciertos libros en la formación moral de las jóvenes. La escritora narra, de manera elocuente y estratégica, la primera noticia que tuvo de Enrique Gómez Carrillo —su futuro esposo— a partir de la lectura oculta y prohibida de una de sus novelas:

¿Gómez Carrillo...? ¿Quién podrá ser? ¡Qué tonta soy!; pues no puede ser otro sino el joven escritor del que tanto hablan [...] el autor de una novelita endiablada que se llama: *Del amor, del dolor y del vicio* ¡Qué original es este título! No se parece a los que generalmente se emplean en las novelas; cursis, desde luego [...]. ¡Qué angustias las que pasé para leer esta novela! [...] Yo le habría suprimido lo *del vicio*; esa palabra es fea [...] Si supieran en casa que la he leído, no sé lo que mamá habría hecho conmigo (Cáceres 1929b: 13-14).

El relato continúa con la descripción del ardid mediante el cual Cáceres hurta la novela de la maleta de su cuñado, quien acababa de retornar de París. Este previamente le había advertido, como si fuera un preceptor religioso, sobre los peligros de su lectura: “Este libro no lo deben leer señoritas ni aun señoras; cuidado con tocarlo” (p. 14). No obstante, la

prohibición, y más precisamente por esta misma, Cáceres confiesa haber leído el libro con fruición desmedida: “lo leí; no, lo devoré” (p. 14). A continuación, la historia toma un giro en el que se exhiben las restricciones que rigen la educación literaria femenina. Para ello, la autora configura un discurso en el que la voz autorial atenúa los excesos de su confesión: “Algunas cosas no las entiendo, otras no me gustan, como que causan vergüenza. Será porque la leí muerta de miedo; el susto de que me descubriesen me hacía temblar; igual terror sólo se debe sentir cuando se comete un *delito*” (p. 14). A este respecto, se podría conjeturar que Cáceres sabe callar y disimular su saber, dos habilidades fundamentales que —siguiendo a Josefina Ludmer— han permitido la supervivencia de la mujer letrada en contextos de subordinación y marginalidad (Ludmer 1984: 48-49). Es posible preguntarse, además, ¿qué delito presupone la lectura de la novela del futuro esposo? y ¿cuál era el origen del terror que sentía la joven ante el acto de lectura? Aquí el concepto de delito —entendido en un plano discursivo amplio— se muestra en todo su esplendor: primero, como discurso de control de las prácticas sociales y, segundo, como instrumento crítico de desestabilización de los discursos hegemónicos (Ludmer 1999: 12-21). La escena de lectura descrita en el diario de Cáceres delimita las normas que rigen lo permitido y lo prohibido en la formación moral de las jóvenes. De igual modo, traza los límites entre las prácticas sociales asignadas a hombres y mujeres en condición de disparidad. Asimismo, y aquí lo más importante, muestra la transgresión de estas normas como acto de liberación y desafío.

En este sentido, podríamos preguntarnos, además, ¿qué imagen de artista buscaba recrear la autora de sí misma mediante su escritura íntima?

Como hemos observado, Cáceres se autorepresenta en el diario como una lectora voraz. Se apropia, de este modo, de una de las estrategias más recorridas de la escritura autobiográfica masculina, en la cual el letrado se imagina a sí mismo como un lector precoz e iluminado. Al respecto, Sylvia Molloy ha señalado que en este tipo de escritura “el encuentro del yo con el libro es crucial:

a menudo se dramatiza la lectura, se la evoca en cierta escena de la infancia que de pronto da significado a la vida entera” (2001: 28). En concordancia con esta estrategia discursiva, Cáceres dramatiza su escena de lectura inicial, como portadora de un significado trascendental para su vida y, podríamos decir, para su proyecto creador. De este modo, la lectura de la novela de Gómez Carrillo la impresiona —en el juego de recreaciones que impone la escritura autobiográfica— por cuanto significa la transgresión de las normas heteronormativas: “me fue imposible dominar mi curiosidad después de su prohibición, hecha con toda la seriedad

dogmática de un cura que predica desde el púlpito, y al que no es permitido dirigirle observación alguna” (p. 14). La curiosidad de la escritora se configura, por tanto, como un elemento definidor de su relación con lo prohibido. El delito trastoca los valores asignados a la escritura y lectura femenina. Frente a la discreción impuesta por sus pares masculinos, Cáceres opta por la transgresión como medio de conocimiento.

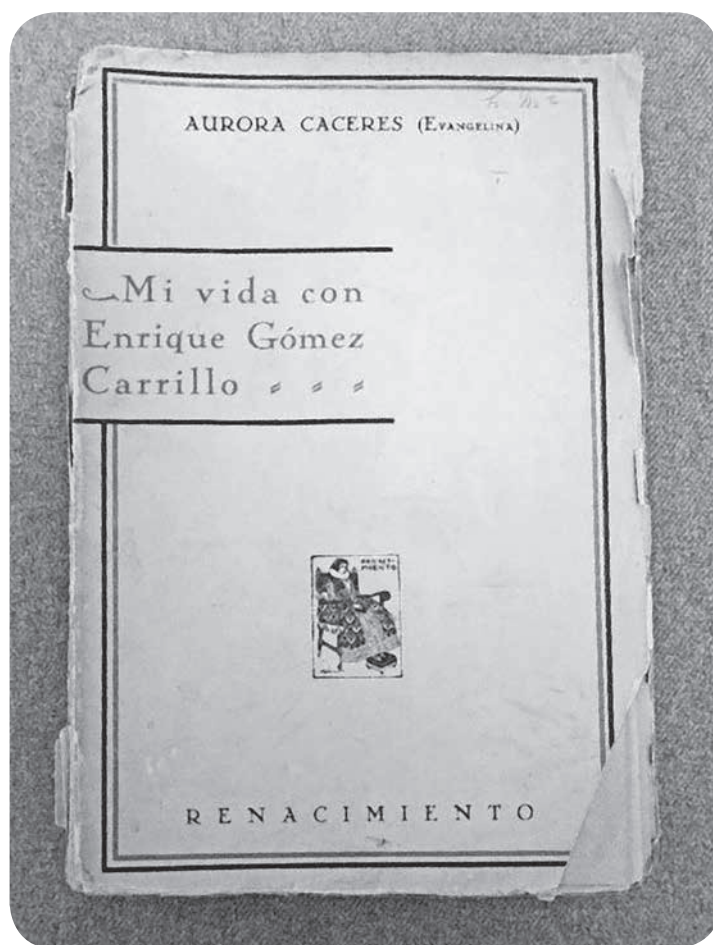
No obstante lo expuesto, resulta llamativo que el título del diario parezca inscribirnos en una retórica de la dependencia. Dicha retórica funcionaría, a nuestro modo de ver, como una estrategia de legitimación de la escritora en el campo intelectual masculino. Cabe preguntarse, entonces, ¿cómo se construye la identidad del sujeto femenino en el

Carrillo podría considerarse, además, como un título pensado para satisfacer las restricciones de una sociedad masculina. Al respecto, Kathya Araujo ha resaltado que “presentar el propio Yo usando como legitimación la producción de un Yo íntimo masculino es una manera de obtener un pequeño espacio que se aprovecha en un contexto de restricción de

la presencia pública de lo femenino, y en particular en el ámbito literario” (2009: 178). De esta manera, el proyecto de la escritora se funda sobre la base de una aparente aceptación del lugar subalterno que ocupa dentro de este orden simbólico dominado por las políticas de género.

Dicha estrategia recorre las páginas del diario íntimo, especialmente, en relación con la figura de la mujer de letras. Asimismo, se puede leer el siguiente pasaje que da cuenta del encandilamiento inicial de la relación amorosa: “nadie me ha comprendido mejor que él al tratarme como a escritora y no como a señorita de sociedad, porque si algo amo en la vida es la profesión literaria, en

la que es permitido pensar, sentir y decirlo todo libremente” (Cáceres 1929b: 30). En este fragmento, se aprecia un discurso que se construye sobre la base de una relación de dependencia, en donde el sujeto femenino se valida a partir de la presencia del otro masculino que hace posible el espacio de la escritura y la transgresión de los discursos normativos de la feminidad doméstica. Sin embargo, este afecto de admiración



Portada de *Mi vida con Enrique Gómez Carrillo* de Aurora Cáceres.

título? ¿Qué estrategia de autolegitimación se esconde? Una primera lectura hace notar que Cáceres construye una identidad para sí misma en relación con el esposo. Su identificación como actora social en el campo letrado depende, a pesar suyo, de su definición como “esposa de”, o “hija de”. Sin embargo, esa identificación asignada por el otro masculino será resistida en las páginas del diario. *Mi vida con Enrique Gómez*

por el otro masculino se irá desdibujando a lo largo del diario, hasta acabar en un rechazo de la figura de Gómez Carrillo, que se presenta ahora como elemento limitante y opresor. El siguiente pasaje grafica este desvelamiento: “El artista despreocupado, el escritor imaginativo que me subyugaba con el milagro de su ingenio, había desaparecido y solo tenía delante de mí al hombre imperitante, al intruso, al recién conocido, al que en ese momento ningún afecto me vinculaba” (1929b: 178).

Finalmente, en otro pasaje del diario se observa cómo la escritura de Cáceres desestabiliza el campo intelectual de entre-siglos. El pasaje en cuestión muestra al diario íntimo como espacio de pugna entre la fraternidad hegemónica masculina y la sororidad como discurso estrábico². Cáceres reproduce la polémica que se desató en torno a la figura de la escritora española Emilia Pardo y Bazán, quien fue acusada de plagio por los críticos de la época. A decir de Cáceres: “A

esta ilustre escritora la critican por ser mujer, y de mucho más talento que la mayor parte de sus críticos” (1929b: 187). De este modo, el formato del diario le permitió a la escritora peruana agenciarse de un lugar desde el cual ejercer la crítica literaria a sus pares masculinos, así como cuestionar las relaciones de poder que regían la conformación de un canon homosocial que apeló al género como instrumento de segregación.



Notas

1. La estadía de la autora coincide con el arribo a Buenos Aires, por razones políticas afines a los Cáceres, de la escritora Clorinda Matto de Turner (en 1895), la médica Margarita Práxedes Muñoz (en 1895) y, unos años más tarde, la novelista Mercedes Cabello de Carbonera (en 1898). Como ha señalado Gloria María Hintze (2010), este grupo de pensadoras formarán parte de una red de intelectuales que conjugan en sus proyectos creativos una defensa tenaz de los postulados laicistas de la educación con una postura que concilia la religiosidad y el cientificismo de vertiente comteana. Al respecto, pueden revisarse, además, los trabajos de Vanesa Miseres (2016), María Inés Valdivia (2018), María Vicens (2019).
2. Al respecto, Ana Peluffo ha resaltaado que “la mirada estrábica de las escritoras —en la que un ojo estaba puesto en la cultura hegemónica masculina y el otro, en las estrategias culturales de sus hermanas de género para autorizarse en la esfera pública— chocó con la mirada mayormente homosocial de los productores culturales de fin de siglo” (2015: 210).

Evangelina y Gomez Carrillo

Quando se recibió en Lima la primera noticia del matrimonio de la señorita Zoila Cáceres y Enrique Gomez Carrillo, sobrecogiónos un movimiento de ingenua y alegre sorpresa. ¿Cómo fué que Gomez Carrillo, el hábil cronista, el bohemio parisiense, quedó preso en las suaves redes de la hermosa “Evangelina”? ¿Fué en un encuentro ideal é inesperado como se conocieron los dos? ¿En una romería sentimental de arte, en que los dos admiraron, poseídos de la misma exquisita sensación, la obra maravillosa del genio de los hombres?

Tal vez Evangelina y Enrique Gomez Carrillo se conocieron y se amaron en el ambiente descolorido y fosco de una reunión mundana; tal vez si hastiados



Enrique Gomez Carrillo

de la insignificancia de todo y de todos los que en ella los rodeaban, solitarios como dos islas, acercáronse el uno hacia el otro, y así por el camino de rosas del flirteo y la galantería, llegaron hasta la senda, eternamente florida, del amor.

De todos modos, su unión no ha obedecido al mismo móvil vulgar que arrastra y empuja al común de los mortales: un solo pero rápido y violento *coup de foudre* los ha herido á los dos; y la que se fué Evangelina, hace unos pocos meses, de la ciudad de los virreyes, es hoy, en París, la espiritual y bella esposa de Gomez Carrillo.

Que las blancas palomas de la felicidad aniden siempre en el alero de sus ventanas!



Srta. Zoila C. de Gomez Carrillo

Su retrato, vestida de novia, enviado de París á A. TUALIDADES.

Recorte periodístico de la época donde aparece Aurora Cáceres y Enrique Gómez Carrillo. Fuente: *Álbum personal* de Zoila Aurora Cáceres. Repositorio PUCP.

Bibliografía

- Araujo, Kathya
2009 *Dignos de su arte: sujeto y lazo social en el Perú de las primeras décadas del siglo XX*. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert.
- Cáceres, Aurora
1896 “La emancipación de la mujer”, en Clorinda Matto. *Búcaro Americano*. Año 1, número 6.
1929a “Datos biográficos de la autora”, en *La princesa Suma Tica (narraciones peruanas)*. Madrid: Editorial Mundo Latino.
1929b *Mi vida con Enrique Gómez Carrillo*. Madrid: Renacimiento.
2007 *La rosa muerta*. Buenos Aires: Stock Cero.
- Hintze, Gloria
2010 “Mujeres, feminismo y escritura pública”, en Biblioteca Virtual Cervantes. Alicante: Biblioteca Virtual Cervantes.
- Ludmer, Josefina
1984 “Las tretas del débil”, en Gonzáles, Patricia y Eliana Ortiz (eds.). *La sartén por el mango: encuentro de escritoras latinoamericanas*. Río Piedras: Ediciones Huracán, pp. 47-54.
1999 *El cuerpo del delito: un manual*. Buenos Aires: Perfil Libros.
- Miseres, Vanesa
2016 “Modernismo puertas adentro: género, escritura y experiencia urbana en *Mi vida con Enrique Gómez Carrillo* de Aurora Cáceres”, en *MLN*, Vol. 131, Núm. 2, pp. 398-418.
- Molloy, Sylvia
2001 *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México: Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.
- Movimiento Manuela Ramos
2003 *Del olvido a la memoria: Mujeres peruanas 1860-1930*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú; Movimiento Manuela Ramos.
- Peluffo, Ana
2015 “Rizomas, redes y lazos transatlánticos: América Latina y España (1890-1920)”, en Fernández, Pura (ed.). *No hay nación para este sexo*. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, pp. 207-224.
- Valdivia Acuña, María Inés
2018 *El feminismo católico peruano (1930-1956)*. Lima: Universidad Nacional Federico Villareal, Editorial Universitaria.
- Vicens, María
2019 “El exilio de Clorinda Matto de Turner: redes literarias transnacionales y la promoción de la escritora sudamericana en la Buenos Aires de fin de siglo”, en Denegri, Francesca (ed.). *Ni amar ni odiar con firmeza. Cultura y emociones en el Perú posbélico (1885-1925)*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. pp. 171-181.

